

LA ESPAÑA PEREGRINA

México, 1940

Ana Tissera

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

RESUMEN: *España Peregrina* es el título de la revista que comenzaron a editar, en febrero de 1940, los intelectuales españoles refugiados en México. En ella aparece recogido el pensamiento de autores como José Bergamín (su director), Juan Larrea, Paulino Massip, Francisco Giner de los Ríos, José María Gallegos, Pedro Garfias, José Garner y Juan Vicens.

En este artículo se pasa revista al sentido religioso de la mencionada revista, a las representaciones semánticas de los valores cristiano y republicanos, así como al espacio utópico que para ellos representan las tierras americanas. Al final se establece un paralelismo entre la peregrinación del exilio republicano español y la mítica peregrinación del pueblo judío.

SUMMARY: «España Peregrina» or the Pilgrim Spain is the title of the magazine edited for the first time on February 1940 by the Spanish intellectuals refugees in Mexico. In the present publication we can find thinkers as José Bergamín (its director), Juan Larrea, Paulino Massip, Francisco Giner de los Ríos, José María Gallegos, Pedro Garfias, José Garner and Juan Vicens.

The article reviews the religious sense of the magazine, the semantic representation of Christian and Spanish Republican values, as well as the utopian meaning of space represented by the American land. To end with a parallelism between the pilgrimage of the Spanish republican exile and the mythical pilgrimage of the Jewish people.

Peregrino es el que anda, el que va de un lugar a otro. Su rumbo, sin embargo, no es incierto. El peregrino sabe a dónde quiere llegar. Repite con insistencia los pasos que lo llevan a una meta distante, cercana a lo místico. La luz de este marco lo protege contra la adversidad, porque, aunque su

actitud es pacífica, la amplitud del espacio en el que actúa pone a prueba su resistencia para esperar. Peregrinos fueron los cristianos que desearon rescatar el Santo Sepulcro; peregrino es el pueblo judío pese a la creación del estado de Israel; peregrinos son los españoles que siguieron buscando a la República cuando fue expulsada en el año 1939.

Al finalizar la guerra civil, con la derrota republicana, salieron de España aproximadamente medio millón de españoles. Varios millares murieron en campos de concentración franceses y alemanes. Otros, durante el hambre y la miseria de la segunda guerra mundial. La inmensa mayoría quedó en Francia. México acogió a 20.000 refugiados; entre ellos, gran parte de destacados profesionales. Casi el noventa por ciento de la inteligencia hispana se encontraba en el exilio. *España Peregrina* es el nombre de la revista que comenzaron a editar los intelectuales españoles refugiados en México, en febrero de 1940. Si bien esta revista puede considerarse contigua a *Cruz y Raya*, la que en España representó la respuesta del catolicismo progresista al programa político republicano, y si bien duró apenas un año, su importancia reside en que trata de la primera expresión del exilio. Participaron en ella quienes pertenecían a la parte escindida de España, la que, luego de la guerra civil ocurrida entre 1936 y 1939, debió buscar un sitio en el mundo para mantener sus ideales, Allí consta el pensamiento de posguerra de escritores como José Bergamín (director de la revista), Juan Larrea, Paulino Massip, Francisco Giner de los Ríos, José Manuel Gallegos, Pedro Garfias, José Garner, Juan Vicens.

La revista se presenta con la descripción de la tragedia sufrida por el pueblo español. Se explica el porqué de la partida de los peregrinos: *Era España un pequeño universo aparte, clave y semilla de la universalidad, dentro de la cual se contenían en potencia desde muy antiguo los elementos necesarios para construir sobre un plano de civilización verdadera, un mundo adecuado a las aspiraciones de sus hijos... Bajo pretextos falaces todo ello se ha desvasado... el pueblo español ha sido víctima de su creencia pacífica en la Libertad, en la Justicia, en la Verdad, en el Progreso. Se explica a dónde se dirigen los peregrinos: Proclamamos públicamente nuestra decisión de no perdonar esfuerzo ni sacrificio que pueda conducir al triunfo de la causa universalizada de España en su territorio y en el orbe... Confesamos públicamente nuestra fe en la existencia posible de un orden universal de Verdad más allá de la fuerza. Pretendemos que nuestra alma sea la voz de la sangre de nuestro pueblo, que por nosotros se condene cuanto el clamor de esa sangre condena, y que, por nuestras palabras y por nuestros actos, se vivifique cuanto la trascendente fecundidad de esa sangre vivifica.*

Y se explica quiénes son los destinatarios de esa revista: *Muy en particular nos dirigimos a vosotros, pueblos de América, incorporados materialmente a la universalidad por el esfuerzo creador de España. Bajo el signo de un Nuevo Mundo a ella nacisteis y en ella habéis ido creciendo desprendidos de Europa. La época universal que abre en la historia el holocausto*

de la Madre España, señala sin duda el tiempo de vuestra madurez en que habéis de desarrollar lo que os es peculiar y definitivo, la esencia de Nuevo Mundo que continentalmente os diferencia y caracteriza. Entre vosotros nos hallamos movidos por un mismo designio histórico... Llevamos un mismo camino. ¡Ojalá nos hermanemos en una sola marcha! (*España Peregrina* 1, Junta de Cultura Española, México D.F, 9-10).

La proclama de la revista *España Peregrina* admite, entendemos –más allá de lo patético que resulta volver a escuchar en nuestro siglo un proyecto político basado en los principios del cristianismo–, un estudio desde el ángulo del discurso, que englobe no sólo sus notas significantes sino también el alcance de sus representaciones semánticas. Creemos que hay, indiscutiblemente, un signo religioso que conduce la intención de los textos. Se trata no sólo de una base expresiva sino también de un clima, de una atmósfera que se respira, a veces hasta la saturación. Palabras e imágenes religiosas actualizan, en boca de los republicanos, la posibilidad de que España y el mundo sean redimidos.

Partimos de la observación de dos aspectos. Por un lado, el tono exaltado y profético, las formas bíblico-mesiánicas que emplean los peregrinos españoles para trascender las barreras que los detuvieron. Por otro, el carácter ético de la designación: se intuye tras ella un espacio utópico, de posible felicidad para el hombre, y se plantea la decisión de encontrarlo. El proyecto se visualiza apocalípticamente en los países americanos en tanto, en nuestro carácter de descubiertos, aún no participábamos de las contradicciones sufridas por el viejo mundo, y estábamos más cerca de vivir un mundo sin sectas, sin separatividad. Desde aquí, sesenta años después, en nombre de un confuso ideario tercermundista, intentamos ahora dar una respuesta a la invocación republicana.

Procederemos, en primer lugar, a confeccionar un paradigma de significantes comunes, según las recurrencias del lenguaje empleado en los textos. En segundo lugar, procuraremos extender, al campo de la representación histórica, el alcance de sus pronunciamientos.

1. EL SENTIDO RELIGIOSO

Transcribimos a continuación algunas de las muchas e insistentes formas religiosas que expresan a la revista *España Peregrina*. Como suele suceder en estos casos, la conmoción histórica uniforma la intención y el estilo de las propuestas. La escritura conforma un cuerpo épico¹. Si bien se trata de distintos ensayos, cada uno parece acoplarse sobre el otro, a modo

1. Pensamos en ciertos movimientos estéticos que se proponen fortalecer determinada visión del mundo; en el carácter épico de los textos prehispánicos y de la cultura grecorromana, en los cantos medievales; en el valor histórico de la *Lira Argentina* durante los treinta primeros años del siglo XIX en el Río de la Plata.

de eslabón, para fortalecer la cadena peregrina. José Bergamín tiene una pluma pasional, desmesurada, dramática. El escenario es el de la guerra; los actores son los republicanos; la escenografía y la iluminación provienen de la formación religiosa. En un artículo titulado «Españoles ultrarrojos y ultravioletas» (EP 1, 13-14), se refiere al *espíritu rendido de España... Espíritu que hoy, al descomponerse y desaparecer con sus imperfecciones y naturales miserias la política en que tuvo forma, nos ilumina vivamente, nos arrebató... Pero el episodio trágico español sigue siendo rojo como la sangre viva... esta luz, esta sangre... queremos tener todavía sangre encendida de pasión, esclarecedora de la mente, sangre de verdad y de vida*. Ejemplo claro del martirio español es la muerte de García Lorca; su *gloria y nuestra gloria*. Tal es el llamado que hace a *los hombres de buena voluntad*.

Más tranquilas son las palabras del sacerdote José Manuel Gallegos en su artículo «La mentira de la civilización cristiana» (EP 1, 9-11). Se apoya, para describir las posibilidades de actuar en este mundo, en sentencias bíblicas: *Una religión totalmente cristiana sería nada menos que el Reino de Dios en la tierra, la parusía del Hijo de Dios... Ni el Reino de Dios es de este mundo, ni este mundo, que no es, es de Dios...* El cristiano debe dar testimonio de su fe con su vida o con su muerte, porque los sacramentos conservan su valor aun en el ambiente más corrupto, y porque, aunque haya quien se lave las manos como Pilatos, la tarea cristiana es la de la *redención*.

Curiosa mezcla de lenguaje mesiánico-clásico encontramos en Paulino Massip. *Vengo en representación de mí mismo. Vengo a decir la verdad que llevo dentro, la verdad que nuestra guerra me metió en las entrañas...*, dice en el «Discurso in partibus» (EP 1, 15-18) *...¿No llevábamos dentro de nosotros una lucecilla nueva, capaz de encender de nuevo el mundo? ¿Es que se acabó el mundo porque se acabó nuestra guerra? Por el contrario, ¿no empezó este mundo de ahora con nuestra guerra? Recobrad el hilo de vuestra verdad y no perdáis el hilo de los acontecimientos*. La frase última nos remite a Ariadna, pues el hilo que pudo salvar a Teseo podrá también salvar a los republicanos. Del mismo modo, los comentarios que hace sobre los libros de María Zambrano (EP 1, 38) vuelven a unir la fortaleza clásica con la energía española: *...el esfuerzo de María Zambrano devuelve a Europa lo que es de Europa y a Dios lo que es de Dios*.

El profeta del grupo es Juan Larrea. Envuelve confusamente su prosa autoritaria, lo categórico de sus afirmaciones, la solemne erudición con que contempla la historia de España y del cristianismo. *España siempre ha sustentado la existencia de un reino pacífico de Dios, de un más allá del mundo en que vivía, de una vida superior... reconocer la diferencia entre lo temporal y lo eterno, entre los planos de Dios y del César... Existe algo más allá, existe la razón del espíritu...* El dualismo entre este mundo y el otro, el verdadero, toma forma en la visión de una América que está llama-

da a cumplir una función trascendental: *...fue descubierta el 12 de octubre, día en que se conmemora la aparición de la Madre a Santiago... ese día, en que se quebrantan efectivamente las columnas de Hércules, se llama de nuestra Señora del Pilar, esto es, de la Columna...* Sin embargo, el verbo opulento de Larrea no debilita el valor de su denuncia: *delante de esa columna sangrientísima se alzan hoy montones ingentes de cadáveres sacrificados bajo las bendiciones de la Iglesia de San Pedro, que no sólo ha negado a la víctima sino que, siendo el pastor, figura a la cabeza de los lobos que se han ensañado en la destrucción del rebaño. He aquí el llamado Templo de la Raza convertido en templo de la raza de Caín, prevaricadora y asesina* (EP 1, 21-25).

Paulino Massip ahonda en la misma actitud contestataria. Se pregunta acerca del equívoco tiempo europeo, se pregunta hasta cuándo seguir bajo el poder de occidente si éste ha perdido ya un principio ético elemental: gobernar para el bienestar de los hombres: *¿Acabará Europa dando el hijo que el mundo necesita? ¿o gozará en paz del fruto de sus entrañas doloridas, y seguirá maestra, madre y rectora?... en ti Europa, donde está la verdad, el bien y el mal* («Agonía de Europa», EP 5, 199).

Finalmente hacemos referencia a los poemas que aparecen intercalados en la revista. Los textos líricos seleccionados llevan la misma intención que los artículos: ampliar la dimensión metafórica del reclamo y la denuncia a través de imágenes bíblicas. *Ya no hay quien reparta el pan y el vino... Pero el hombre vestido de blanco ignora el misterio de la espiga... ignora que Cristo puede dar agua todavía*, dice el «Grito hacia Roma» de Federico García Lorca (EP 1, 7). *Toda la luz de la tierra/ la verá un día el hombre/ por la ventana de una lágrima*, anuncia León Felipe en «El español del éxodo y el llanto» (EP 1, 39). Visiones y pronósticos que, en César Vallejo, son más contundentes: *España, aparta de mí ese cáliz*, ordena, sin mediaciones, el peruano. Respecto a su muerte, la revista comenta que «dejó de existir un día viernes santo, el día en que se conmemora la trascendencia mortal de la víctima que ha de resucitar» (EP 1, 20).

Un intento de clasificación del código empleado en *España Peregrina*, nos lleva a proponer un paradigma lingüístico para el ideario republicano. En los textos observamos nombres de *personajes bíblicos*: Cristo, Dios, Hijo de Dios, madre. Palabras y frases que tienen *simbología religiosa*: espíritu, verdad, sangre, gloria, luz, pasión, vida, clamor, entrañas, muerte; orden universal de verdad, sangre de verdad y de vida, hombres de buena voluntad, vida superior, más allá, razón del espíritu. Giros de *carácter profético*: Reino pacífico de Dios, ni el reino de Dios es de este mundo ni este mundo es de Dios. Giros de *carácter sentencioso*: el cristiano da testimonio de su fe con su vida o con su muerte, devolviendo a Europa lo que es de Europa y a Dios lo que es de Dios. *Situaciones y metáforas bíblicas*: el pastor que no apacienta sus ovejas, fruto de sus entrañas, Cristo puede dar agua todavía, luz de la tierra, sal de la tierra. Y *frases litúrgicas*: el pan y

el vino, hombres de buena voluntad, bendiciones de Dios. Lo incompleto del registro anterior no alcanza, sin embargo, para considerarlo parcial o tendencioso. Sí, en cambio, se imponen preguntas. ¿Qué bases históricas producen el cisma entre la República cristiana y la Iglesia? ¿Qué república representa el discurso de esta revista en México? ¿Cómo se vincula su lenguaje con el de otros sectores de la política republicana? En definitiva, ¿hacia dónde se extiende el signo religioso de la *España Peregrina*?

2. REPRESENTACIONES SEMÁNTICAS

A) *Valores cristianos y valores republicanos*

Tomamos para desarrollar este punto el texto de José Manuel Gallegos «La mentira de la civilización cristiana». Aquí se plantea una interesante polémica acerca de las cualidades «occidental y cristiana», convencionalmente unidas al concepto de civilización. Para Gallegos, los términos no deben ser usados como sinónimos. Lo «civilizado» se refiere a una parte de Europa, mientras que lo «cristiano» se dirige a una actitud de vida amorosa que está a punto de desaparecer. Se habla de civilización y no de cultura, ya que los principios que inspiraron y sostienen una serie de normas, leyes, usos y medios de que los pueblos y los individuos se valen para ordenar su vida de relación, si bien fueron influidos por el cristianismo, se han consolidado de tal modo que la civilización parece mantenerse en pie por sí misma. Gallegos propone denunciar los verdaderos principios que sustentan esta civilización, que no merece llamarse cristiana.

La verdadera actitud cristiana, agrega, debe ser la que, obediente de la Iglesia, esté, sin embargo, en comunión de impaciencia con todos los rebeldes, los postergados, los condenados de este mundo ...*Cuando me acuerdo de esta multitud, una mano me agarra de los cabellos y me lleva mas allá de las relativas exigencias de un orden social, a lo absoluto de una visión de injusticia como para hacer sollozar hasta el orgullo de las filosofías... San Pablo no se consolaba, él, que recomendaba esperar, gimiendo con todas las criaturas, la adopción y la redención, afirmando que no estábamos rescatados mas que «en esperanza», y que así nada estaba realizado.* El espíritu, decimos, coincide con la actitud de los republicanos. Se trata de «impacientarse» ante la injusticia, de buscar la sociedad nueva, de «realizar», en vez de «esperar», la redención final. Sin embargo, Gallegos sostiene que la recompensa no será de esta tierra. *La civilización es cosa de este mundo... Y el cristianismo no puede actuar en este mundo sino afirmando su fe en el otro. Es decir, negándolo como auténtica realidad, y tratando en todo momento de sustituir su ficción por la realidad trascendente de que es camino... Por eso, en todo momento es lucha y milicia la vida del cristiano, y para él no puede haber reposo sino mas allá de la muerte.* Se trata de decisiones individuales. Tanto el cristia-

no como el republicano son inadaptados pues la perfección sobrehumana a la que aspiran los hace enemistarse con el orden material del mundo. No puede darse la civilización cristiana mientras no haya individuos cristianos en ella.

Los no cristianos representan a la Iglesia oficial de España. Se valen del nombre de cristianos con un fin instrumental... *Servirse de Dios y de las cosas santas como del dinero o de la policía, para mantener un régimen que no se sostiene por sí mismo...* Cuando han fallado los recursos propios, la subordinación al bien común, el imperio de la justicia, la adhesión del pueblo, *se acude a un confucionismo sacrílego para que la bandera de la religión cubra o encubra la mercancía más averiada.* Se imponen entonces las formas sobre los valores: el clericalismo, sobre la fe; el apoyo oficial o la coacción policíaca, sobre la confianza espiritual; la burocracia, sobre el apostolado; la beatitud conservadora, sobre el ansia de superación. Dos son, en suma, para Gallegos, los obstáculos que hay que salvar. Por un lado, el monstruo de la civilización occidental con sus distorsionados valores de orden democrático. Por otro, el modelo anticristiano, los que desde la institución eclesiástica ejercen formas disimuladas de explotación humana. Queda, sin embargo, latente la pregunta: ¿Cuál fue la conducta de la Iglesia de Roma durante la guerra civil española?

B) Acciones de la Iglesia

Para ilustrar este punto, nos basamos en el artículo «La Iglesia Española y la verdad» (EP 5). La nota aparece sin firma, por lo que, suponemos, la redacción corresponde a los editores de la revista. Nos detenemos en un párrafo particularmente crítico: *Todas las iglesias cristianas institucionalizadas aparecen cada vez más a las nuevas generaciones como convencionales, en definitiva, como artículos de consumo para uso de las gentes establecidas... El Poder, la Ley y una Moral tan rigurosa (por lo menos en principios) como estrecha, han hecho aparecer al catolicismo como un aparato de dominio espiritual y, a través de él, temporal, atento más a la Letra que al Espíritu... el pecado del viejo fascismo..., burocrático de la gracia y moralista.*

El planteo parece polarizarse entre lo que José Luis Aranguren ha llamado la tensión entre «el misterio y la institución»². Quienes responden desinteresadamente al misterio son «los hombres de Dios», quienes responden ciegamente a la institución son los «sacerdotes-sacerdotes». Las acciones de la Iglesia corresponden, según esta distinción, a la segunda categoría. *España Peregrina* denuncia la actitud «sacerdotal» a través de dos cartas. La *Pastoral Colectiva del Episcopado Español* del año 1931, en la que se insta a sus fieles, con motivo de la reciente proclamación de la

2. José Luis Aranguren, *Entre España y América*. Península. Barcelona, 1974, p. 99.

República, a acatar el poder civil que ésta representa; y la *Carta Colectiva de los Obispos Españoles a los de todo el mundo*, de 1937, donde se reniega de la pastoral anterior y se manifiesta, sin preámbulos, la adhesión al gobierno monárquico y falangista.

Los argumentos de la *Pastoral* son los siguientes: no debía confundirse a la Iglesia con ningún partido, ni utilizar el nombre de la religión en su provecho, ni subordinar los intereses católicos a triunfos partidarios, aunque éstos prometieran favorecer la posición de la Iglesia. Si la política dividía, la religión debía estar por encima de ella, para unir. Se afirmaba la heterogeneidad de ambos campos, política y religión, pues *se puede ser cristiano bajo cualquier posición económica, política y social, pero no se puede obrar con plena independencia política sin comprometer, de un modo u otro, al cristianismo* (EP 5, 100). Consignas que duraron poco, porque, apenas un año después, el cardenal Isidro Gomá, Obispo de Tarragona, escribe al cardenal Segura reconociendo, en el apoyo fugaz que dieron a la República, un «error de táctica».

El cambio operado se radicaliza a medida que avanza la contienda antirrepublicana, hasta que, en 1937, la *Carta Colectiva* de Pamplona, dirigida por el cardenal Gomá, acusa de fraude electoral al triunfo conseguido en las urnas, el 16 de febrero de 1936, por el Frente Popular Republicano. La blasfemia se descubre en una carta confidencial de Gomá a Monseñor Pacelli; reconoce aquí que el triunfo de las fuerzas populares se debió a la ineficacia de la labor legislativa de la Corte para mejorar la condición de la clase obrera, y a la incomprensión y falta de caridad de los ricos derechistas que volvieron al régimen de jornales irrisorios de antes de la República, mejorados por la actuación socializante de aquélla; y lamenta, en cuanto a las actitudes de la jerarquía eclesiástica, el no haber fomentado en el pueblo el verdadero espíritu cristiano, y el haber sucumbido a la comodidad de la *actuación burocrática, demasiado atenta al brillo y al ornato exterior... Se ha mezclado la política con la Acción Católica* (EP 5, 210-214).

No obstante, a pesar de estas últimas convicciones, la Iglesia reitera su estrategia interesada en lograr la simpatía del frente falangista. La *Carta Colectiva* tuvo por fin la destrucción de la República. El medio era la calumnia y la distorsión. Franco había dicho que estaba dispuesto a exterminar a millones de españoles para conseguir el logro de sus propósitos. Y el Cardenal Gomá, durante la celebración del Congreso Eucarístico de Budapest, 28 de mayo de 1938, lo secunda: *Hay que llevar las hostilidades hasta el fin y alcanzar la victoria a punta de espada. Que los rojos se rindan puesto que están ya vencidos. No hay más pacificación que las armas.*

He sumariado hasta aquí la conducta de la Iglesia durante la última guerra española. Fue cómplice del partido que destruyó *la sagrada voluntad de España por luchar por un mundo adecuado a las aspiraciones de*

sus hijos. Cambió los objetivos carismáticos y escatológicos del cristianismo, por el beneficio de las conquistas terrenales. El cisma llevó a un sector del catolicismo, a los cristianos comprometidos con la causa social, a vincularse con otros grupos minoritarios, militantes y peregrinos. Quisiera, antes de cerrar mi trabajo, referirme brevemente a la paradójica unidad que convoca al pensamiento cristiano y al pensamiento de izquierda, y a los nexos que, he advertido, pueden trazarse entre la peregrinación española y otra milenaria, la peregrinación judía.

3. EL ESPACIO UTÓPICO

El levantamiento de Marruecos el 17 de julio de 1936, y el de la península, el 18 del mismo mes, dividió definitivamente los bandos en la política española. Colocó al ejército español frente a la República, elegida constitucionalmente. Junto al ejército rebelde se agrupaban carlistas monárquicos, latifundistas, capitalistas, católicos falangistas y fascistas. En nombre de la República, se pusieron de pie, para defenderla, fuerzas obreras y campesinas, marxistas y anarquistas, la burguesía radical y liberal, la mayoría de los intelectuales, pequeños propietarios, nacionalistas vascos y catalanes, y un grupo de militantes católicos. Los católicos, divididos, participaron en ambos lados de la contienda. Por un lado, la trinchera de la burguesía eclesiástica; por otro, la ética del «misterio» cristiano, ajena al poder mundano y próxima al espacio de la utopía política, donde puede haber justicia, igualdad, libertad, y hasta, quizá, alguna forma de felicidad entre los hombres.

El contorno de lo utópico se vincula, sabemos, a lo inexistente. «No hay tal lugar». No obstante, la constancia del peregrino lo busca. Del mismo modo buscaron ese sitio los humanistas del renacimiento, Montaigne, Campanella, Bacon, quienes creyeron ver en América la posibilidad de realizar un mundo nuevo. También lo hicieron, desde el ángulo religioso, el pensamiento de Tomás Moro y de Erasmo de Rotterdam, cuya concepción ética del cristianismo llegó, pese a las prohibiciones de la Iglesia, hasta algunas comunidades indígenas regidas por las misiones jesuíticas en América³. En nuestro siglo, y en España, hablamos de espacio utópico, quizá por última vez, cuando pensamos en el ideario político religioso de los republicanos, quienes comulgaron con las prácticas marxistas en la acción contra las fuerzas monárquicas y capitalistas. Las formas del socialismo, entendidas como fuerzas cooperativas que buscan una riqueza mejor distribuida entre los hombres, condujeron al acercamiento entre

3. Este tema ha sido desarrollado en Ana Tissera, «El ejercicio de la utopía española», en *Comunicación y Cultura*, Alción, Córdoba, 1993. Se aborda aquí el espacio utópico en dos comunidades indígenas: una, a cargo del Obispo Vasco de Quiroga, en México, Michoacán; y otra, a cargo de los jesuitas que ocuparon la zona del norte argentino-paraguayo. La idea es que la fuerza del *deseo español* pudo, por momentos, ennoblecer la mirada de España sobre América.

cristianos y marxistas. La corriente crítica del capitalismo procede, dice Aranguren⁴, al menos desde un punto de vista doctrinal, del marxismo. Se critica la injusticia y la desigualdad, se busca la liberación intelectual y espiritual de los hombres. Cristianos y marxistas dejan de lado los intereses individuales para priorizar los intereses sociales. No cuentan los ataques a la religión como estado de conformismo, como opio del pueblo. Ambos grupos olvidan las diferencias teológicas, el más allá y el más acá del sentido de este mundo, pues se vislumbra una causa común: la voluntad de denunciar las miserias que impiden el crecimiento humano.

La intención ética, decimos, universaliza la acción de los hombres. Alcanza a todos los que, en nombre de determinada conciencia del mundo, persiguen un cambio superador. Permítaseme entonces remontarme al comienzo de la historia, al momento en que los escritores de los evangelios decidieron que la palabra de Jesús era la voz sobre la que debía construirse el templo de la doctrina cristiana, enfrentando de este modo al pueblo judío, para quienes la palabra mesiánica no había llegado aún. Luego de leer los textos de *España Peregrina*, de leer un estudio sobre la diáspora judía, *Y seréis como dioses*, de Erich Fromm⁵, y un ensayo acerca de la tensión entre la cultura judío-cristiana, *Profeta sin honra*, de Raúl Dorra⁶, he pensado que lo que se conoce como líneas de acción divergentes, el cristianismo y el judaísmo, admite una revisión que, en nuestro caso, contribuirá a esclarecer el valor de la revista que estudiamos.

El éxodo judío comienza, según Fromm, cuando el primer hombre se rebela contra Dios, desobedeciendo el mandato de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Esto explica la familiaridad del pueblo con el Antiguo Testamento, libro que narra el camino de una nación cuyos dirigentes espirituales insistían en la existencia de Dios y en la condena del politeísmo romano, y que llegaron a configurar una religión donde se acepta la fe en un dios sin nombre; es decir, la unificación final de todos los hombres. El libro de Raúl Dorra analiza la problemática judía desde los relatos que, acerca de la figura del maestro Jesús, proponen los evangelios. Observa que el discurso evangélico es un esfuerzo por alejar a la figura del maestro, de los hechos históricos que lo vinculan con su pueblo de origen, el judío; tal esfuerzo tiene un objetivo: convertir su imagen en símbolo, para que su credibilidad, dentro del ámbito de la Roma occidental que se ha hecho cargo de promoverlo y difundirlo como verdad absoluta, tenga menos obstáculos de apropiación entre los fieles. El discurso escrito, más fácil de ser transformado e instrumentado como argumento que el relato oral, ha contribuido a realizar la intención de los evangelios: desacreditar al pueblo judío para construir la imagen incólume de Cristo, su víctima.

4. José Luis Aranguren. *El marxismo como moral*, Alianza, Madrid, 1970, pp. 168-71.
5. Erich Fromm, *Y seréis como dioses*, Paidós, Buenos Aires, 1974, pp. 107-1 12.
6. Raúl Dorra, *Profeta sin honra*, Siglo XXI, México, 1994.

Ahora bien, abierta así la brecha entre Dios y la rebelión judía en el Antiguo Testamento, y entre el evangelio y los victimarios de Cristo en el Nuevo Testamento, cabe preguntar cómo ingresa la figura de Jesús a la contienda. Dorra da una explicación a nivel de discurso que merece ser tenida en cuenta. El discurso de Jesús, advierte, es profético y no mesiánico, porque, aunque ambos roles pertenezcan a la cultura hebrea, el primero se apoya en parábolas, sentencias, y se expresa a través de las formas de la oralidad. La escritura, en cambio, fue una estrategia de los evangelistas para atenuar, con palabras, el fracaso de la promesa del maestro, el aún no llegado reino de Dios. El discurso del maestro no es mesiánico porque la expresión del Mesías se acerca a la figura del rey David, cuyo poder no coincide ni con la humildad ni con los objetivos sobrenaturales de su prédica. Si la Iglesia y los creyentes, con mayor o menor grado de especulación o ignorancia, han trivializado e intercambiado las connotaciones de la palabra hebrea *mesiah* (mesías) con la del griego *kristós* (cristo), ha sido para fortalecer el proceso de simbolización necesario, ahistórico, que otorga a la institución una aureola de poder y, a la vez, salva el programa del catolicismo, de las contingencias terrenales.

Hasta aquí, entonces, la voz de Jesús, dentro del paradigma profético del Antiguo Testamento, y lejos de la especulación mesiánica del Nuevo Testamento. Creemos necesario, no obstante, ir a las fuentes originales: *La tarea del profeta no es adivinar el futuro... los profetas se oponen y protestan cuando el hombre emprende el camino equivocado, pero no abandonan al pueblo; son su conciencia que habla cuando todos los demás callan. No piensan en términos de salvación individual. Su tarea es establecer una sociedad gobernada por el amor, la justicia y la verdad. La función de la vida política es la realización de estos valores. La acción política es acción religiosa (Samuel 8:4-9).* Y repensar, con Fromm, la función del mesías: «Hay una acción dialéctica entre paraíso y tiempo mesiánico. El paraíso es la edad de oro en el pasado, el tiempo mesiánico es la edad de oro en el futuro. El tiempo mesiánico es el regreso a la inocencia y, al mismo tiempo, es el objetivo hacia el cual tiende el hombre después de perder la inocencia»⁷.

¿Cómo evaluamos, entonces, el discurso del peregrino español? En efecto, hemos señalado a lo largo de este trabajo, casi indistintamente, pautas de un estilo religioso que parecen pertenecer tanto al tono profético de la tradición judía como a los usos convencionales de la Iglesia cristiana occidental. Recordemos: por un lado, destacamos la abundante cita de parábolas y la insistencia en la visión apocalíptica, en la posible realización del reino de Dios desde América; por otro lado, transcribimos frases litúrgicas de la iglesia de Roma y nos detuvimos en las imágenes consagradas de la cultura clásica, traídas estratégicamente, al modo de la inten-

7. Erich Fromm. Y seréis como dioses. Op. Cit., p. 112.

ción evangélica, a propósito de la grandeza de la misión republicana. Nos inclinamos, entonces, a decir que la república española participó de ambos discursos: de la palabra inconclusa del pueblo judío, y de los iconos y frases institucionalizados por la Iglesia Católica Apostólica y Romana; pero, a nivel de intenciones, afirmamos que se encuentra más próxima a la épica judaica. Como los judíos, la república española ambuló sin país y sin estado, y desarrolló su tendencia humanística en base a persecuciones y dominaciones. Aunque la peregrinación española fue más breve que la judía, la situación de despojo y marginalidad permite establecer ciertas correspondencias. En cuanto a los valores que reivindicamos, el concepto de Dios, de hombre y de historia englobados en un mismo camino de solidaridad, igualdad, rebeldía y universalidad. En cuanto a los valores que condenamos: la guerra, la destrucción y el miedo; los que sólo pueden desaparecer cuando nadie tenga el poder ni el deseo de instrumentar al otro. Y en cuanto a las formas de visualizar el futuro: si el Antiguo Testamento afirma que la tarea del profeta no es adivinar el futuro sino denunciar el error mediante una acción político-religiosa, los republicanos, consecuentes con ese ideal, llegaron a América con un proyecto mesiánico, volver al origen, a la inocencia: *Hacia el Nuevo Mundo ha sido empujado el otro elemento componente de España, lo aparentemente vencido en la guerra, todo ello dentro de un proceso histórico de la más estricta coherencia* (Juan Larrea, EP 5, 224). Se pide a América que oficie como tercer elemento, que sea cómplice del socialismo cristiano para vencer la amenaza del capitalismo. Se le pide fidelidad a un discurso, el del visionario apocalíptico, y a una acción, la militancia religiosa que lucha por el hombre nuevo.

La revista alcanzó a sacar apenas siete números. No hay profeta sin honra sino en su propia tierra y entre sus parientes y en su casa, dijo Jesús al ser expulsado de la sinagoga. La sentencia llegó a los republicanos, quienes buscaron recuperar en América la honra perdida de España. Desde el cono sur, en que vivo, sólo recuerdo la confusa proyección que hicimos los cristianos tercermundistas durante los años setenta.

BIBLIOGRAFÍA

- CARLOS BLANCO AGUINAGA, RODRÍGUEZ PUÉRTOLA, IRIS ZABALA: *Historia Social de la Literatura Española*, Madrid, 1979.
España Peregrina. Junta de Cultura Española. México D.F., 1940.